



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿CÓMO PUEDO SER
LLENO
DEL
ESPÍRITU SANTO?

CONTENIDO

Lo que dicen algunos.....	2
¿Quién es el Espíritu Santo?.....	4
¿Quién puede ser lleno del Espíritu Santo?	6
¿Qué es la llenura del Espíritu Santo?.....	7
¿Cómo puedo ser lleno del Espíritu Santo?	10
<i>Elemento esencial 1:</i> <i>Ser Cristocéntrico</i>	11
<i>Elemento esencial 2:</i> <i>Estar en la Palabra</i>	12
<i>Elemento esencial 3:</i> <i>Ser sumiso</i>	14
<i>Elemento esencial 4:</i> <i>Tener confianza</i>	16
¿Cómo saber cuando estoy lleno del Espíritu?.....	19
Dos respuestas incorrectas	23
¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?	26
Lista de verificación para ser lleno del Espíritu	29
«Un hombre lleno del Espíritu».....	30
Unas palabras finales	32

¿CÓMO PUEDO SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO?

¿Y eso qué significa exactamente? Si soy lleno del Espíritu, ¿lo sabré? Los cristianos que quieren andar con Dios y agradarlo se hacen estas preguntas. No obstante, algunos temen que se estén perdiendo algo cuando oyen a otros decir que han tenido una llenura especial del Espíritu.

Herb Vander Lugt ha conducido a nuestro personal en un estudio de lo que la Biblia tiene que decir sobre este tema. Es nuestra oración que nuestras conclusiones lleven a muchos a una comprensión y una experiencia más profundas de la vida llena del Espíritu.

Martin R. De Haan II

Título del original: *How Can I Be Filled with the Holy Spirit?*

Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

© 1998,2008 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-026-6

SPANISH

Printed in USA

LO QUE DICEN ALGUNOS

Todo seguidor de Cristo debe querer obedecer el mandato bíblico de ser lleno del Espíritu Santo. Pero, ¿qué implica eso? Algunos lo ven como una experiencia que se reconoce por:

- Hablar en «lenguas».
- Sentir un gran éxtasis.
- Sentir que el Espíritu se apodera de ellos.
- Sentir un gran gozo.
- Ser «muertos» en el Espíritu.
- Tener la capacidad de profetizar.
- Poder interpretar «lenguas».

Pero otros cristianos dicen que nunca han tenido ninguna de esas experiencias. Dicen que a una persona no tiene que sucederle ninguna de esas cosas para mostrar que está llena del Espíritu Santo. Creen que un cristiano puede ser lleno del Espíritu Santo en su vida diaria.

Para ellos, Richard Wurmbrand, quien todavía lleva las cicatrices de las golpizas que recibió en un campo comunista para prisioneros, ejemplifica el poder de una vida llena del Espíritu. Él habla de cantar de gozo en una celda donde tenía frío y hambre y estaba enfermo. Para muchos, él es un buen ejemplo de alguien que está lleno del Espíritu.

Un cristiano de nombre John, quien murió en un asilo de ancianos de Grand Rapids hace muchos años, era considerado por los que lo cuidaban como un hombre lleno del Espíritu. Durante los últimos dos años de su vida, mientras el cáncer destruía su cuerpo, su gozo era irreprimible. Hablaba de Cristo con todo el que encontraba.

Durante el primer año, John pedía a los que lo ayudaban que lo llevaran en silla de ruedas a las habitaciones de personas

que estaban desalentadas y deprimidas. Su testimonio fue usado para llevar al Señor a muchos de sus compañeros residentes en el asilo. Cuando ya no lo podían poner en silla de ruedas, hablaba con las personas que iban a su cuarto. John irradiaba un gozo tal que los demás no podían evitar sentir que estaban en la presencia de un hombre lleno del Espíritu.

Según la Biblia, el privilegio de todo creyente de ser lleno del Espíritu Santo empezó en Pentecostés (Hch. 2:1-13). Los discípulos estaban orando juntos cuando de repente escucharon el sonido de un viento recio, vieron llamas de fuego en forma de lenguas, y hablaron en idiomas que nunca habían aprendido. Como resultado de ello, 3.000 personas confiaron en Cristo aquel día en Jerusalén. Los apóstoles se llenaron de valor y poder, testificaron con denuedo e hicieron milagros. A medida

que transcurría el tiempo, y a pesar de la persecución, estos cristianos llenos del Espíritu presentaban un testimonio tan potente que hasta sus enemigos se referían a ellos como hombres que «[trastornaron] el mundo entero» (Hch. 17:6).

A todos nos gustaría ser llenos del Espíritu Santo...

A todos nos gustaría ser llenos del Espíritu Santo, pero la mayoría de nosotros no experimenta la misma victoria, el mismo gozo ni el mismo poder que los primeros apóstoles. Por tanto, esto nos lleva a preguntarnos: «¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu Santo?»

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Antes de hablar de ser llenos del Espíritu Santo necesitamos saber quién es el Espíritu Santo. Algunas personas insisten en que el Espíritu Santo es una influencia, un poder o una fuente de energía espiritual dada por Dios. Otros lo ven como un fantasma que entra en nosotros o sale a voluntad. Y hay otros que se lo imaginan como una especie de mago cósmico, evasivo y vago, que llega misteriosamente a nuestras vidas para hacer que sucedan cosas religiosas y luego se va tan rápido como llegó.

Sin embargo, la Biblia dice claramente que el Espíritu Santo es una persona que vive dentro de cada cristiano. También enseña que es Dios, la tercera persona de la Trinidad.

ES UNA PERSONA

Las Escrituras nos dan cinco evidencias claras de que el Espíritu Santo es una persona que vive, no sólo una fuerza mística ni un poder extraño.

1. La Biblia se refiere al Espíritu Santo como a «Él». Jesús se refirió al Espíritu Santo como a «Él». Prometió a sus discípulos: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que [el Espíritu Santo] esté con vosotros para siempre» (Jn. 14:16).

2. El Espíritu Santo tiene inteligencia. Conoce «lo profundo de Dios» y nos lo revela (1 Co. 2:10-11). Sólo una persona tiene ese tipo de inteligencia.

3. El Espíritu Santo toma decisiones. Da dones al pueblo del Señor «repartiendo a cada uno en particular como él quiere» (1 Co. 12:11). Sólo un ser personal puede tomar decisiones.

4. El Espíritu Santo tiene emociones. Siente amor (Ro. 15:30) y dolor (Ef. 4:30). Una influencia no puede sentir emociones como éstas.

5. El Espíritu Santo está activo. Hace cosas que sólo una persona puede hacer: habla (Ap. 2:7), intercede (Ro. 8:26), enseña (Jn. 14:26), guía (Ro. 8:14), designa (Hch. 20:28), y da poder (Hch. 1:8).

ES DIOS

La Biblia también se refiere al Espíritu Santo como Dios. Es la tercera persona de la eterna Trinidad, uno con el Padre y con el Hijo. Los siguientes factores muestran su deidad:

I. Su nombre aparece en igualdad con el Padre y el Hijo en la fórmula para el bautismo y en algunas oraciones del Nuevo Testamento (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14).

2. El apóstol Pedro dijo que el Espíritu Santo era Dios. Cuando se descubrió el pecado de Ananías, Pedro le dijo que había mentado al Espíritu Santo. Prosiguió diciendo que no había mentado «a los hombres, sino a Dios» (Hch. 5:3-4).

3. Al Espíritu Santo se le llama «Señor» (2 Co. 3:17-18).

4. Posee cualidades que pertenecen sólo a Dios: eternidad (He. 9:14), la capacidad de estar en todas partes al mismo tiempo (Sal. 139:7-10), poder soberano (Lc. 1:35,37), y el conocimiento de «las cosas de Dios» (1 Co. 2:10-12).

La Biblia enseña que el Espíritu Santo, quien vive dentro de todo cristiano, es una persona y es Dios. Admitimos que no podemos comprender el gran misterio de cómo el Espíritu Santo puede vivir dentro de nosotros. Pero no tenemos

que entenderlo. Sólo tenemos que confiar en que lo que la Biblia dice es verdad.

¿QUIÉN PUEDE SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO?

Todo creyente debería desear ser lleno del Espíritu Santo. Pero al escuchar cómo hablan algunos, uno podría quedarse con la impresión de que eso está reservado sólo para personas privilegiadas, espiritualmente sensibles y especiales. Sin embargo, estamos convencidos de que la llenura del Espíritu Santo es para todo el mundo. Pero hay dos requisitos previos importantes.

Primero, para experimentar la llenura del Espíritu Santo **una persona debe ser cristiana**, debe nacer de nuevo. Este nuevo

nacimiento es dado por el Espíritu Santo. Cuando Jesús dijo a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo, describió esa experiencia como «ser nacido del Espíritu» (Jn. 3:6). Más tarde dijo a sus discípulos: «El espíritu es el que da vida...» (Jn. 6:63).

Cuando el Espíritu da esta nueva vida, también entra en el nuevo cristiano para vivir ahí permanentemente, para morar en él. El que no tiene al Espíritu Santo morando dentro de él no es cristiano (Ro. 8:9). Aunque la morada del Espíritu Santo no es lo mismo que la llenura del Espíritu, el primer requisito para ser lleno del Espíritu es ser cristiano.

Segundo, la llenura del Espíritu Santo **es sólo para los cristianos que quieren ser llenos**. Aunque Él mora en todos los cristianos, no los llena sólo por estar presente. Para ser obediente al mandato de ser llena

del Espíritu (Ef. 5:18), una persona debe querer la llenura del Espíritu y luego estar dispuesta a ceder a Su control.

¿QUÉ ES LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO?

Antes de poder contestar la pregunta «¿Cómo puedo ser lleno del Espíritu Santo?» debemos saber qué es la llenura del Espíritu Santo. La llenura del Espíritu Santo es la influencia o el control que éste ejerce sobre nosotros cuando nos entregamos a Él. El Espíritu de Dios, quien nos ha dado vida nueva y ha hecho su residencia en nosotros, quiere llenar nuestras vidas con su bondad y poder. Quiere controlarlas. Aun así, no usa su poder como Dios para abrumarnos; más bien nos

llena únicamente cuando nos sometemos a Él.

En este sentido, entonces, ser llenos del Espíritu Santo significa que nos hemos colocado bajo su influencia y control. Nos hemos entregado a Él, dejándole que tome control de nuestras vidas.

A menudo hablamos de algo que llena tanto la mente de una persona, que influye fuertemente en todo lo que esa persona piensa o hace. Por ejemplo, una persona puede estar llena de:

- ira
- tristeza
- temor
- orgullo
- celos
- amor
- remordimientos
- ansiedad

La Biblia misma usa la palabra «lleno» de la misma forma (véanse Lc. 6:11; Hch. 5:17; 13:45).

Ser lleno de algo, por tanto, significa estar bajo

su control. Esta verdad se afirma claramente respecto al Espíritu Santo en Efesios 5:18: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu». Pablo usó esta analogía porque una persona que se intoxica con alcohol se coloca bajo su influencia o control. De la misma manera, un cristiano que se somete a la guía del Espíritu Santo que mora en él se coloca bajo su influencia o control. Tanto la persona que consume suficiente alcohol como para emborracharse como el cristiano que se entrega al Espíritu Santo se ha colocado bajo el control de algo o de alguien fuera de sí mismo.

El día de Pentecostés, la gente que escuchó a los apóstoles hablar en idiomas que nunca habían aprendido los acusó de estar borrachos. Más aún, en las ceremonias paganas de la época de Pablo, los adoradores a menudo se

emborrachaban para tener «una experiencia religiosa». Por tanto, la analogía tenía ciertos antecedentes en la manera de pensar de Pablo. Y si usted se detiene a pensarlo, un grupo de cristianos llenos del Espíritu que cantan con gran entusiasmo puede tener un parecido superficial a una banda de adoradores paganos, borrachos de vino, que cantan alabanzas a sus dioses.

***El cristiano
que se entrega al
Espíritu Santo se
ha colocado bajo
el control de algo
o de alguien fuera
de sí mismo.***

La similitud, como ya hemos indicado, es sólo superficial. Una persona que está ebria de vino, y por ende bajo su control, tiene

una capacidad de juicio menoscabada. Dice y hace cosas que normalmente no diría ni haría. Por otro lado, una persona llena del Espíritu Santo, y por ende bajo su control,

tiene una capacidad de juicio mejorada, actúa de una manera cuerda y responsable, y se goza al

recordar lo que dijo y lo que hizo mientras estaba bajo el control del Espíritu Santo.

Cualquier cosa que nos «llene» nos influye grandemente. Si estamos llenos de ira, ésta nos influirá hasta tal punto que diremos y haremos cosas de las que podríamos arrepentirnos después. Una persona que esté llena de ira contra Dios puede llegar a estar tan controlada por su odio que se vuelva irreverente, blasfema,

desafiante y rebelde hacia todo.

Ser lleno del Espíritu Santo es, pues, estar tan influenciado, controlado y permeado por Él que

reflejemos el carácter moral de Dios y seamos fortalecidos por su poder. Habrá en nosotros amor, gozo,

paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, virtudes a las que Pablo se refirió como el «fruto del Espíritu» (Gálatas 5:22-23).

Una persona ebria de vino:

- anda diferente
- habla diferente
- actúa diferente
- piensa diferente
- siente diferente

El control del alcohol da como resultado una capacidad de juicio *menoscabada*

Una persona llena del Espíritu:

- anda diferente
- habla diferente
- actúa diferente
- piensa diferente
- siente diferente

El control del Espíritu da como resultado una capacidad de juicio *mejorada*

¿CÓMO PUEDO SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO?

Pablo mandó a los creyentes de Éfeso —y a todos los creyentes— a que fuesen «llenos del Espíritu» (5:18). Esta cláusula podría traducirse literalmente: «Deje que el Espíritu Santo le llene constantemente» o «Deje que el Espíritu Santo le llene».

Pero, ¿cómo podemos obedecer este mandamiento? ¿Qué debemos hacer para dejar que el Espíritu Santo nos llene constantemente? ¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu Santo?

Bueno, sabemos lo que es estar llenos de emoción o de felicidad. La emoción o la felicidad permean tanto nuestros pensamientos y sentimientos que nos dominan. Cuando una joven se compromete, está tan emocionada y tan contenta

que eso influye todo lo que hace.

Cuando Pablo nos dijo que fuésemos llenos del Espíritu nos estaba diciendo que le dejásemos llenarnos tanto que todo lo que pensásemos e hiciésemos estuviese influenciado o controlado por Él.

Pero la pregunta crucial es: «¿Cómo?» La parte de Dios es clara: Él nos va a llenar. Pero, ¿cuál es nuestra parte? Ser llenos del Espíritu Santo implica cuatro cosas esenciales. Debemos:

- 1) ser Cristocéntricos,
- 2) estar en la Palabra,
- 3) ser sumisos y
- 4) tener confianza.

Ahora examinaremos en detalle cada uno de estos cuatro elementos esenciales para ser llenos del Espíritu Santo. Representaremos gráficamente la llenura del Espíritu Santo como un cuadrado. Los cuatro elementos esenciales formarán los lados del

cuadrado, lo que indica que cada uno de ellos tiene la misma importancia.



ELEMENTO ESENCIAL I:

Ser Cristocéntrico

El primer elemento esencial para ser llenos del Espíritu es centrar nuestras vidas en Jesucristo. Él debe ser el punto central de nuestros pensamientos y aspiraciones. En todo lo que hagamos, debemos seguir su ejemplo y hacer su voluntad conscientemente. Cuando somos Cristocéntricos agradamos al Espíritu Santo porque eso es lo que Él quiere

que hagamos. De hecho, Jesús dijo: «El [el Espíritu Santo] me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Jn. 16:14). En un buen matrimonio, el esposo o la esposa disfruta ver al otro recibir honor. De la misma forma, el Espíritu Santo deriva gran placer al vernos cooperar con Él para glorificar a Cristo. Él mismo quiere permanecer oculto para que nada desvíe nuestra atención del Señor Jesús.

Siempre que centramos nuestra atención en Cristo, el Espíritu Santo está en estrecha asociación con nosotros. El Espíritu se agrada cuando estamos glorificando al Señor. Podemos glorificarlo:

- Participando en la Cena del Señor para recordar a Cristo en su sufrimiento y muerte por nuestros pecados (1 Co. 11:23-26).
- Teniendo a Cristo como ejemplo (Jn. 13:15; Fil. 2:5-11; 1 P. 2:21-24).

- Anhelando conocer mejor a Cristo, para que podamos parecernos más a Él (Fil. 3:10-14).
- No teniendo miedo a morir porque esperamos con ansias estar con Cristo (2 Co. 5:8; Fil. 1:21-23; 2 Ti. 4:6-8).
- Viviendo en espera del día en que compareceremos «ante el tribunal de Cristo» (2 Co. 5:10).
- Encontrando consuelo en el hecho de que Cristo es nuestro intercesor en los cielos (He. 4:14-16).
- Purificándonos del pecado porque vivimos a la luz del regreso de Cristo (1 Jn. 3:2-3).
- Anhelando que Cristo gobierne toda la tierra (Is. 2:1-4; Jer. 23:5-6; Ap. 20:1-4).
- Regocijándonos en la seguridad de que todo ser mortal en el universo de Dios se inclinará ante Jesucristo y confesará

que Él es el Señor (Fil. 2:9-11).

El Espíritu Santo no quiere ser objeto de la atención general para que Cristo reciba la honra. Él se agrada cuando alabamos y adoramos al Señor Jesús. Nos ve como socios con Él glorificando a Cristo. Por tanto, ser Cristocéntrico es un elemento esencial para ser llenos del Espíritu Santo.



ELEMENTO ESENCIAL 2: Estar en la Palabra

El cristiano que quiere ser lleno del Espíritu Santo debe pasar tiempo en la Palabra

de Dios. Su mente debe estar tan llena de las verdades bíblicas que los pasajes le vengan automáticamente a la memoria cuando enfrente las situaciones de la vida. Justo antes de que Pablo diera la orden: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu», escribió: «Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor» (Ef. 5:17). ¿Cómo conocemos la voluntad de Dios? Primordialmente a través de las Escrituras, las cuales se escribieron cuando «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:21).

La importancia de la Biblia en la vida llena del Espíritu se demostró cuando el Señor Jesucristo tuvo su encuentro con Satanás al principio de su ministerio público. Lucas nos dijo que Jesús estaba «lleno del

Espíritu Santo» cuando llegó al desierto para ser probado (Lc. 4:1-2). En respuesta a cada una de las tentaciones de Satanás, nuestro Señor citó las Escrituras: específicamente, Deuteronomio 8:3, 6:13 y 6:16). Puesto que Cristo adoptó nuestra humanidad genuinamente, «crecía en sabiduría y en estatura» (Lc. 2:52) al igual que otros muchachos. O sea, que podemos estar seguros de que tenía que estudiar para conocer las Escrituras. Por tanto, la familiaridad de Cristo con la Biblia fue un elemento importante para que fuera «lleno del Espíritu Santo».

Como hemos dicho antes, Pablo señaló la estrecha relación que existe entre «conocer la voluntad del Señor» y «ser lleno del Espíritu Santo» cuando escribió Efesios 5:17-18. Hizo la misma conexión en Colosenses 3:16, el cual dice: «La palabra de Cristo

more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales».

La última parte de este versículo es casi idéntica a Efesios 5:19-20, donde Pablo describe las características de un cristiano lleno del Espíritu. En otras palabras, dejar que la Palabra de Cristo more en nosotros ricamente es esencial para permitir que el Espíritu Santo siga llenándonos.

Entonces, si quiere ser un cristiano lleno del Espíritu, debe estar en la Palabra de Dios. Dele a la Biblia amplia cabida en su vida leyéndola, estudiándola y reflexionando en ella. La Biblia fue inspirada por el Espíritu Santo y es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado

para toda buena obra» (2 Ti. 3:16-17).

¡Lea la Biblia!
¡Estúdiela! ¡Deje que le instruya! ¡Obedezca sus mandamientos! ¡Deje que le corrija! La Palabra de Dios es para hacerle un cristiano completo y bien equipado. No puede estar lleno del Espíritu sin ella.



ELEMENTO ESENCIAL 3:

Ser sumiso

El tercer elemento esencial para una vida llena del Espíritu es ser sumiso a Dios y a su Palabra. Pablo demostró esta actitud de

sumisión mediante el lenguaje que usó cuando escribió Efesios 5:18. Traducida literalmente, la última parte de este versículo dice: «Sigue dejando que el Espíritu Santo te llene». Debemos permitir continuamente que el Espíritu Santo nos llene. Podemos hacer esto sólo cuando tenemos una actitud sumisa hacia Él.

La analogía que Pablo usó de estar embriagado con vino conlleva la idea de sumisión. Pablo escribió: «Y no os embriaguéis con vino ...sino seguid dejando que el Espíritu Santo os llene» (traducción literal). Una persona que está embriagada se encuentra bajo la influencia del alcohol. Si está muy ebria, está controlada por el alcohol. Una persona que deje que el Espíritu Santo la llene se coloca consciente, continua y voluntariamente bajo la influencia o el control de Dios. No es que pierda el dominio propio. De hecho,

lo ejerce mucho más que una persona que no tiene al Espíritu Santo. Cuando un cristiano se somete a Dios consciente, continua y voluntariamente, está libre de la esclavitud de los hábitos y los deseos pecaminosos que una vez lo controlaban.

***Cuando usted
tiene una actitud
sumisa hacia Dios
y su Palabra, el
Espíritu Santo lo
puede llenar.***

Esta actitud de sumisión también está presente en Colosenses 3:15–4:10, un pasaje paralelo a Efesios 5:18–6:9. Cuando Pablo dijo a los creyentes de Colosas que se colocasen bajo el dominio de la paz de Cristo, y que diesen a la Palabra de Cristo un lugar dominante en sus vidas (3:16), estaba pidiendo

una actitud sumisa. Usted se coloca bajo la influencia y el control de Dios cuando hace estas cosas. El resultado de dejar que el Espíritu Santo lo llene (Ef. 5:18) y que la paz y la Palabra de Cristo dominen su vida (Col. 3:15-16) es el mismo: gozo, aliento mutuo, alabanza y gratitud.

Cuando usted tiene una actitud sumisa hacia Dios y su Palabra, el Espíritu Santo lo puede llenar. Esto es porque:

- Usted se coloca bajo la autoridad de la Biblia cuando le dice que «quite» y que «haga morir» los pecados de la carne y que «se vista» de las virtudes cristianas (Ef. 4:17-5:7; Col. 3:5-17).
- Confiesa humildemente sus pecados para tener comunión con Dios y ser limpiado (1 Jn. 1:9).
- Se somete a los demás como expresión de su amor a Dios, convirtiéndose así en

un buen cónyuge, un buen ciudadano y un buen representante de Cristo (Ef. 5:2-33; 1 P. 2:11-3:17).



ELEMENTO ESENCIAL 4: Tener confianza

El cuarto elemento esencial para ser lleno del Espíritu es tener confianza. Cuando ha centrado su vida en Jesucristo, cuando está en la Palabra y ella en usted, y cuando se ha sometido a la guía del Espíritu Santo, puede saber que ha hecho su parte. Y, habiendo hecho eso, puede estar en la absoluta

certeza de que Dios ha hecho su parte. Él le ha respondido llenándolo con su Espíritu.

Debido a eso:

- No tiene que preguntarse si es lo suficientemente espiritual como para ser lleno del Espíritu.
- No tiene que compararse con otros creyentes.
- No tiene que seguir buscando una señal espectacular del cielo.
- No tiene que esperar una emoción tintineante que se apodere de usted.

Más bien puede saber con absoluta certeza que puesto que está haciendo su parte, Dios está haciendo la suya. Y esta confianza le ayudará a vivir día a día en la seguridad de que está lleno del Espíritu Santo.

Pero si vive con una actitud derrotista, probablemente sea porque sienta que está perdiendo la batalla contra el pecado. Sin embargo, su falta de confianza demuestra que no

ha confiado en la provisión del Señor para usted ni en su poder para que cumpla su parte del trato.

Miremos al apóstol Pablo. Aunque era muy consciente del poder de la vieja naturaleza y de la batalla continua contra la carne, rebosaba de confianza. Por ejemplo, en Romanos 7 fue dolorosamente honesto al describir la batalla entre su vieja naturaleza (la «ley del pecado») y su nueva naturaleza (la «ley de la mente»). Pero luego pasó de inmediato a señalar que el camino a la victoria es a través de «Jesucristo nuestro Señor». Entonces dijo:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús [...] Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la

carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8:1-4).

... puede saber con absoluta certeza que puesto que está haciendo su parte, Dios está haciendo la suya.

Este «andar en el Espíritu» ocurre cuando somos llenos del Espíritu Santo. Incluye los cuatro elementos esenciales que acabamos de examinar en una mezcla de actividad divina y humana para vencer el pecado.

El andar en el Espíritu es un andar de confianza en Dios. Y esta confianza produce victoria espiritual debido a:

- Una continua conciencia de la presencia del Espíritu (1 Co. 6:19-20).
- Una dependencia consciente del poder del Espíritu (Ef. 5:18).
- Una aceptación de la ayuda del Espíritu para cumplir la ley de Dios (Ro. 8:4).
- Una renuncia deliberada a la carne (Ef. 4:22).
- Un rechazo voluntario del pecado (Ro. 6:1-2).
- Una búsqueda decidida de lo que es correcto (Ef. 4:24).

Entonces, el cuarto elemento esencial para una vida llena del Espíritu es la confianza. Esto es especialmente cierto en

nuestra batalla contra el pecado. Pero cuando ha hecho su parte, cuando se ha arrepentido de todo pecado conocido, lo ha confesado y sustituido con obediencia a Cristo, puede estar seguro de que Dios ha hecho su parte al perdonarle y darle el poder para lograr la victoria espiritual. Puede avanzar con un corazón lleno de confianza y el conocimiento de que es lleno del Espíritu Santo.

¿CÓMO SABER CUANDO ESTOY LLENO DEL ESPÍRITU?

Algunas personas dicen que la manera en que se puede saber que uno está lleno del Espíritu Santo es hablando en lenguas o sencillamente «sintiéndolo». Por ejemplo, una señora llamó a uno

de los consejeros de Clase Bíblica Radial para decir que a veces ella estaba tan llena del Espíritu Santo, que no podía pronunciar ni una palabra en su idioma. Dijo que el que no habla en lenguas no está lleno del Espíritu.

Sin embargo, cuando Pablo describió los resultados de estar lleno del Espíritu Santo, no mencionó el hablar en lenguas ni una sensación de estremecimiento. Pero sí dijo: «... hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios» (Ef. 5:19-21; cp. Col. 3:16). También enumeró en Gálatas 5:22-23 nueve frutos del Espíritu como evidencia.

CUATRO EVIDENCIAS



Según Efesios 5:19-21, una persona que está llena del Espíritu Santo lo sabe por cuatro evidencias que habrá en su vida: una gozosa comunión, una sincera alabanza, abundante gratitud y sumisión reverente. Examinemos brevemente cada una de ellas.

1. Una gozosa comunión. La primera evidencia de estar lleno del Espíritu Santo es una gozosa comunión con otros cristianos. Pablo la describió como «hablando

entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales» (v. 19). Los textos de estos cánticos a menudo adoptan la forma de exhortación mutua.

El cantar con el pueblo de Dios tiene sus raíces en la adoración hebrea. Los Salmos 29,33,37,40,95,96 y 100 son sólo unos cuantos de los cánticos en los cuales los israelitas se exhortaban mutuamente a unirse en alabanza, gratitud y obediencia.

A los cristianos llenos del Espíritu les encanta cantar con otros cristianos. Por ejemplo, en nuestros himnos nos consolamos mutuamente: ««Dios cuidará de ti». Nos desafiamos unos a otros: «A Jesucristo ven sin tardar».

2. Una sincera alabanza. El segundo resultado de ser lleno del Espíritu Santo es una sincera alabanza a Dios: «... alabando al Señor en vuestros corazones» (v. 19). El término

«en vuestros corazones» a veces se interpreta como cantar internamente, un cántico que no se exterioriza. Pero eso es improbable. Probablemente signifique con un corazón sincero, como se expresa en Colosenses 3:16: «... cantando con gracia en vuestros corazones al Señor».

3. Una profusa gratitud. La tercera evidencia de ser lleno del Espíritu Santo es una profusa gratitud: «Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (v. 20). En sus cartas, Pablo daba gracias a Dios una y otra vez, y exhortaba a sus lectores a imitar su ejemplo (Fil. 1:3; 4:6; Col. 1:3,12; 2:7; 3:15,17; 4:2; 1 Ts. 1:2; 2:13; 5:18; 1 Ti. 1:12; 2:1; 4:3-4). Nos dijo que diésemos gracias a Dios en todo y por todo.

4. Una sumisión reverente. La cuarta manera de saber si somos

llenos del Espíritu Santo es por medio de una sumisión reverente: «Someteos unos a otros en el temor de Dios» (v. 21). Una persona llena del Espíritu es humilde, amable y mansa. No es orgullosa, agresiva ni arrogante. Su reverencia a Cristo es la fuente de su humildad. Como siervo de Cristo posee un espíritu de siervo. Por tanto, no le resulta difícil someterse a sus hermanos en la fe.

NUEVE FRUTOS

LLENO DEL		
AMOR	GOZO	PAZ
PACIENCIA	BENIGNIDAD	BONDAD
FE	MANSEDUMBRE	TEMPLANZA
ESPÍRITU SANTO		

En su carta a los Gálatas, el apóstol Pablo señaló que la vida de una persona llena del

Espíritu se caracteriza por nueve cualidades morales que él llamó «el fruto del Espíritu». Cuando están presentes, son una evidencia más de que una persona está llena del Espíritu Santo. Pablo escribió: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley» (Gá. 5:22-23). Examinemos cada una de estas cualidades individualmente.

1. El amor. Es una actitud que nos mueve a poner a Dios y a los demás antes que a nosotros. Es un espíritu que nos compele a dar, a servir y a perdonar.

2. El gozo. Es un espíritu de alegría arraigado en nuestra fe y expresado mediante cánticos, acompañado de un espíritu optimista.

3. La paz. Es una serenidad interna que se deriva de Dios y está basada

en la realidad de nuestra paz con Dios mediante el sacrificio de Cristo.

4. La paciencia.

Es soportar circunstancias difíciles y poder tener buenas relaciones con personas difíciles.

5. La bondad. Es practicar la regla de oro de tratar a los demás de la manera en que esperamos nos traten.

6. La benignidad.

Es una conducta abierta, honesta, pura y generosa.

7. La fe. Significa que los demás pueden confiar en nosotros en todas nuestras relaciones.

8. La mansedumbre.

Es un espíritu tierno que nos capacita para disciplinar a otros debidamente, para soportar la persecución benignamente, y para testificar a otros con sensibilidad.

9. El dominio propio.

Es la cualidad que nos da control sobre nuestros deseos, especialmente

los que se relacionan con el cuerpo.

Si el Espíritu Santo está produciendo estas nueve cualidades morales en su vida, usted está lleno del Espíritu. El comentario que hizo Pablo, «contra tales cosas no hay ley» (v. 23), significa que no hay nada en la ley de Moisés ni ninguna otra ley que se oponga a estas virtudes ni que se necesite para restringirlas. De hecho, cuando la vida de una persona se caracteriza por las cuatro evidencias de Efesios 5:18-21 y las nueve cualidades morales de Gálatas 5:22-23, las exigencias de la ley se cumplen. Cuando están presentes dan evidencia de que usted está lleno del Espíritu Santo.

DOS RESPUESTAS INCORRECTAS

Cualquiera que lea mucho o que escuche a muchos predicadores descubre pronto que se dan respuestas distintas a la pregunta: «¿Cómo puedo ser lleno del Espíritu Santo?» Evaluemos dos ideas erróneas que circulan hoy día.

1. «La Biblia no nos manda a que seamos llenos del Espíritu Santo». Algunos líderes cristianos no hacen hincapié en la llenura del Espíritu Santo. De hecho, algunos hasta dicen que hablar de que uno está lleno del Espíritu Santo es una especie de orgullo espiritual. Reconocen que en el libro de los Hechos, a veces se describe a los Apóstoles como «llenos del Espíritu» o «llenos del Espíritu Santo». Pero dicen que la Biblia no nos manda en ningún sitio a ser llenos del Espíritu Santo.

Para apoyar su afirmación, señalan que Efesios 5:18 literalmente dice: «Y no os embriaguéis con vino; sino sed llenos en espíritu». Puesto que la palabra «espíritu» no está modificada por la palabra «Santo» y puesto que no tiene artículo, dicen que Pablo estaba hablando del espíritu humano.

...Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.
—Gálatas 5:16,18,25

Aun si aceptásemos la posibilidad de que Efesios 5:18 se deba traducir: «sed llenos en [vuestro] espíritu»,

tenemos amplia evidencia bíblica para enfatizar la importancia de una vida llena del Espíritu. En Gálatas 5:16-26, Pablo nos mandó a «andar en el Espíritu» y luego nos dijo que esa vida produce el «fruto del Espíritu».

En Romanos 8:1-11 se nos dice que la libertad del poder del pecado que mora en nosotros la tienen aquellos que andan «conforme al Espíritu», el Espíritu del cual se dice es el «Espíritu de Dios» que mora en el creyente y el «Espíritu de Cristo» (v. 9).

Además, los términos «llenos» y «lleno de» se refieren al Espíritu Santo en otros pasajes: (Lc. 1:15,41,67; 4:1; Hch. 2:4; 4:8,31; 6:3; 7:55; 9:17; 13:9), y el contraste entre embriagarse con vino y ser lleno del Espíritu Santo también se da en Hechos 2:13.

Por tanto, la enseñanza de que todo creyente debe ser lleno del Espíritu Santo no se

sostiene ni se desploma por la interpretación que uno haga de Efesios 5:18. Sin embargo, estamos convencidos de que este versículo sí manda a todo cristiano a dejar que el Espíritu Santo lo llene constantemente.

2. «Tiene que procurar una segunda bendición». Los seguidores de John Wesley, los pentecostales y los carismáticos creen que la llenura del Espíritu Santo es una experiencia dramática que tiene lugar en algún momento posterior a la salvación. Los wesleyanos prefieren referirse a ella como una «santificación completa», y la ven como una segunda obra de la gracia, en la cual la naturaleza pecaminosa se elimina y el Espíritu Santo toma el control. Los pentecostales y los carismáticos se refieren a ella como un bautismo del Espíritu, afirmando que por

lo general va acompañado del hablar en lenguas.

No tenemos base bíblica para esperar una segunda obra de gracia ni un bautismo de poder que traiga una santidad instantánea.

El problema con esta opinión es que el Nuevo Testamento nunca nos dice que procuremos ni que esperemos una experiencia dramática posterior a la salvación. Somos justificados en el momento en que creemos (Ro. 5:1). Y recibimos el nuevo nacimiento, así como al Espíritu permanente que mora en nosotros, al instante de la salvación (1 Co. 6:19; 1 P. 1:22-23). Es verdad que podemos tener maravillosas experiencias posteriores a la salvación.

Y hasta podríamos tener un encuentro con el Señor que revolucione nuestra manera de vivir. Pero no tenemos base bíblica para esperar una segunda obra de gracia ni un bautismo de poder que traiga una santidad instantánea. Más bien, Pablo nos llamó a que «presentéis [literalmente “presentar continuamente”] vuestros cuerpos en sacrificio vivo» (Ro. 12:1) y a «sed llenos del Espíritu» (Efesios 5:18).

¿QUÉ ES EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO?

El bautismo del Espíritu Santo es el acto por el cual Él coloca a una persona en la Iglesia, el cuerpo de Cristo. El primer «bautismo del Espíritu Santo» tuvo lugar en el aposento alto el día de Pentecostés, cuando comenzó la Iglesia (Hch.

2:1-13). Hoy día ocurre en el momento en que una persona recibe a Jesucristo como Salvador. Al referirse a ese momento en que el Espíritu Santo bautiza a todo creyente en la Iglesia, Pablo escribió: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...» (1 Co. 12:13).

*El bautismo del
Espíritu Santo es
el acto del Espíritu
Santo por el cual
Él coloca a una
persona en la
Iglesia, que es el
cuerpo de Cristo.*

Algunos cristianos no están de acuerdo. Sostienen que el bautismo del Espíritu Santo es lo mismo que la llenura del Espíritu. Dicen que el mismo tiene lugar en algún momento posterior a la salvación y que va

acompañado de la señal de hablar en lenguas. Los que sostienen esto dicen que su enseñanza se encuentra en el libro de los Hechos. Pero la frase «bautizado con el Espíritu Santo» sólo aparece dos veces en Hechos (1:5; 11:16), y en ningún lugar se nos dice que sea algo que debamos procurar en algún momento posterior a la salvación.

Juan el Bautista fue el primero en anunciar el bautismo del Espíritu Santo (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33). Y el Señor Jesús prometió el bautismo del Espíritu Santo antes de ascender a los cielos (Hch. 1:4-5). Esa promesa se cumplió el día de Pentecostés, el día en que nació la Iglesia (Hch. 2:1-13,32-33). Los discípulos fueron bautizados en la Iglesia en el aposento alto. Cuando Pedro predicó posteriormente ese día, unas 3.000 personas creyeron (Hch. 2:41-42). Luego se nos

dice: «... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (2:47).

El libro de los Hechos registra tres minipentecosteses. Sucedieron en tres grupos diferentes: los creyentes samaritanos, cuya religión y raza eran en parte judías (Hch. 8:14-25); la familia gentil de Cornelio (10:44-48); y doce personas que habían creído en Cristo y recibido el bautismo de Juan, pero que no sabían nada acerca de lo que había sucedido en Pentecostés (19:1-7). Cuando Pedro vio que el Espíritu Santo había venido a los gentiles, recordó el bautismo del Espíritu que Cristo prometió:

Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor

Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hch. 11:16-17).

Un cristiano que esté buscando el bautismo del Espíritu Santo pierde el tiempo al buscar algo que ya tiene.

Al dar señales visibles en estas tres ocasiones, el Espíritu Santo confirmó que Jesucristo estaba edificando su Iglesia. Estas señales fueron dadas durante la transición de los comienzos judíos de la Iglesia hasta la inclusión plena de los gentiles. Cuando pasó la transición, el bautismo del Espíritu Santo dejó de ir acompañado de señales visibles. Cuando una persona confía en Cristo hoy, en ese mismo momento es colocada en la Iglesia,

el cuerpo de Cristo.

Pablo escribió:

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13).

Las palabras que se traducen «fuimos todos bautizados» se refieren a una acción que tuvo lugar en un instante. El bautismo del Espíritu tiene lugar en el momento de la salvación, no se repite, y no ha de procurarse después de la salvación. Por tanto, el bautismo del Espíritu Santo sucede cuando el Espíritu Santo coloca al creyente en el cuerpo de Cristo en el momento de la salvación.

LISTA DE VERIFICACIÓN PARA SER LLENO DEL ESPÍRITU

Al pensar en todo el asunto de la llenura del Espíritu Santo, tal vez se pregunte dónde se encuentra usted espiritualmente. Contestar las siguientes preguntas honestamente le ayudará a evaluar su relación con el Espíritu Santo:

- Me he sometido al Espíritu Santo, pidiéndole que me guíe.
- Estoy aprendiendo de la Biblia mediante la lectura, el estudio y la meditación.
- Estoy apoyándome en el Espíritu Santo para que me ayude a vencer mis deseos pecaminosos.
- Me gusta reunirme con el pueblo de Dios para tener comunión con los

hermanos, estudiar la Biblia y orar.

- Los que me conocen piensan que soy un cristiano feliz y gozoso.
- Cuando llegan los problemas tengo paz interior.
- Cuando me hago consciente de algún pecado, inmediatamente lo confieso y pido a Dios que me ayude a obtener la victoria.
- Soy amable en mis relaciones con otras personas y paciente con Dios.
- Puedo señalar algunos momentos en que el Espíritu Santo me ha dado el poder de realizar cierta tarea o llevar una carga pesada.
- Estoy creciendo en el dominio propio.

«UN HOMBRE LLENO DEL ESPÍRITU»

Un buen amigo del personal de la Clase Bíblica Radial dice que se siente incómodo si afirma que es un hombre lleno del Espíritu Santo. Dice que lo perturbaría el que alguien lo presentase desde el púlpito como «un hombre lleno del Espíritu de Dios» antes de que empezase a hablar. Agrega que cuando era joven, luchaba con el concepto de ser lleno del Espíritu. Este señor escribió:

Durante más de 45 años he luchado con este asunto de ser lleno del Espíritu. Cuando era un joven de 18 años, a menudo repartía trataditos en las esquinas y predicaba en reuniones al aire libre. Sabía que necesitaba al Espíritu Santo y le pedía que me

ayudase. No obstante, a pesar de mis sentimientos respecto a mí mismo, Él bendecía mis esfuerzos y la gente era salva.

Cuando tenía 23 años y estaba en el ejército, pasé al frente en una iglesia pentecostal para recibir lo que ellos llamaban el «bautismo del Espíritu Santo». Pero las cosas no cambiaron mucho. Y cuando asistí posteriormente a un instituto bíblico, me enteré de que ya tenía el bautismo del Espíritu desde que confíé en Cristo años antes.

Al reflexionar en esto me di cuenta de que probablemente estaba buscando la seguridad de que el Espíritu Santo estuviese realmente obrando en mi vida.

La experiencia de este hombre probablemente sea similar a la de muchos cristianos jóvenes que desean

agradar y obedecer al Señor. Pero él ha estado sirviendo al Señor durante muchos años. ¿Cómo se siente hoy?

Esto fue lo que dijo:

Con el pasar de los años, el Señor me ha dado el gozo de una vida cristiana segura y victoriosa. Me ha dado un ministerio satisfactorio y fructífero. Me ha usado para ayudar a la gente a confiar en Cristo como Salvador personal y luego a crecer en su fe. He visto cómo se obtienen victorias espirituales y se derrota a Satanás. En ese sentido, puedo decir que conozco la bendición de ser lleno del Espíritu Santo.

Pero todavía estoy muy lejos de ser perfecto en mi vida privada y en mi trabajo. Por eso me daría vergüenza que me llamasen un hombre lleno del Espíritu. Sé que a veces soy egoísta

y envidioso. Tengo pensamientos mundanos. Me inclino a ser muy competitivo. A veces me siento terriblemente pecaminoso.

Los que conocemos a este hombre consideramos que está lleno del Espíritu Santo.

***Ser lleno del
Espíritu Santo
es algo que
normalmente
uno no diría
de uno mismo.***

Pero probablemente tenga razón. Ser lleno del Espíritu Santo es algo que normalmente uno no diría de uno mismo. Es como decir: «Soy humilde». Uno no habla de sí de esa manera. Pero podemos decir de él con confianza: «Es un hombre lleno del Espíritu».

UNAS PALABRAS FINALES

Hemos visto que para ser llenos del Espíritu Santo debemos ser Cristocéntricos, estar en la Palabra, ser sumisos y confiados.

¿Y usted? Si es cristiano, ser lleno del Espíritu Santo no es una opción sino un mandato. ¿Está Cristo en el centro de sus pensamientos y aspiraciones? ¿Está tratando de imitar su ejemplo? ¿Pasa tiempo estudiando la Biblia de manera que su mente se sature con la verdad de Dios y con su voluntad para su vida? ¿Se entrega a Dios y se somete a Él? ¿Confiesa sus pecados? ¿Es sensible a la guía del Espíritu para no apagar su poder en usted? ¿Tiene la seguridad de que está lleno del Espíritu cuando es Cristocéntrico, está en la Palabra y es sumiso? Si puede contestar que sí, está lleno del Espíritu

y Su fruto será evidente en su vida.

Pero tal vez no sea cristiano. Si nunca ha confiado en Cristo como Salvador, no puede ser lleno del Espíritu Santo porque Él no está en usted. Para traerlo a su vida tiene que admitir su pecado y su incapacidad de salvarse a sí mismo (Efesios 2:8-9) y pedirle a Cristo que lo salve. Él ha prometido salvar a todos los que deseen volverse de sus pecados e invocarlo por fe. La Biblia dice: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Jn. 1:12).

Confíe en Cristo hoy. Así habrá dado el primer paso para ser lleno del Espíritu Santo.